

Presentación

Historia y memoria política de las Otras educaciones

Es para nosotros de especial satisfacción divulgar, a través de este número de la *Revista Educación y Pedagogía*, cinco de las ponencias presentadas en el panel "Historia política y memoria colectiva de las luchas por otra escuela en el siglo xx", que se realizó en el marco del VIII Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana "Contactos, cruces y luchas en la historia de la educación latinoamericana", convocado por la Sociedad Argentina de Historia de la Educación, en octubre de 2007, en la ciudad de Buenos Aires. Las ponencias referidas son los trabajos de los colombianos Marcela Piamonte, Jose Antonio Caicedo, Carlos Ariel Mueses y Elizabeth Castillo; la mexicana Martha Zamora; los argentinos Raúl Díaz y Alejandra Rodríguez, y la ecuatoriana Catalina Vélez.

La iniciativa de este encuentro académico surgió de un grupo de investigadoras e investigadores latinoamericanos/as que venimos trabajando en torno a las trayectorias que, desde los años setenta, promovieron, en América Latina, los movimientos sociales étnicos en materia educativa y que suscitó un movimiento pedagógico étnico que dio lugar a nuevas maneras de reclamar la educación para la alteridad. Éste es el caso de la educación indígena en Ecuador, Colombia y Perú. Podemos afirmar que, a partir de este proceso de movilización contrahegemónica, se configuró un nuevo discurso político y jurídico acerca de la educación para la diferencia cultural (Castillo, 2007). Este hecho dio paso a lo que hemos denominado la *configuración de Otras educaciones*, entendido este fenómeno como la emergencia de experiencias educadoras agenciadas como alternativa al dispositivo de escolarización oficial. En ese sentido, las Otras educaciones hacen parte del conflicto histórico con el Estado nacional, por el control cultural, comunitario, pedagógico y político de la escuela. Por ello, las Otras educaciones son también el revés del Estado docente.

Por estas razones, nos propusimos abrir un espacio en el campo de la historia de la educación, para analizar este fenómeno de Otras educaciones como un acontecimiento político y epistémico en los estudios en educación y pedagogía. En primer lugar, político, en tanto implica visibilizar lo que ha estado oculto, fundamentalmente por razones de hegemonía del saber.

En segundo lugar, epistémico, al reconocer que este acontecimiento replantea las representaciones construidas hasta ahora para la noción de *pedagogía*, y convoca desplazamientos teóricos y metodológicos en la forma misma de producción de saber histórico sobre ésta. En tercer lugar, anunciar su naturaleza cultural es mostrar las connotaciones que no fueron el objeto de análisis de las universidades, ni de los proyectos de formación de las escuelas normales superiores.

En esta perspectiva, creemos que, con el panel ya referido, logramos hacer visibles nuevos problemas y preguntas respecto a la historia de la pedagogía y la educación en Latinoamérica, en la medida que mostramos la necesidad de producir conocimiento histórico en torno a estos procesos de emergencia, gestación y consolidación de las Otras educaciones. Esta postura asume la tarea intelectual y política con éstas, en tanto proyecto intercultural (glocal) de historia social y cultural del continente. Por ello, hablamos de la construcción de conocimiento histórico sobre las Otras educaciones, para connotar procesos agenciados por comunidades y grupos sociales que han buscado transformar sus problemáticas sociales, étnicas y culturales, a través de proyectos educativos alternativos. Avanzar en el reconocimiento de las Otras educaciones es también distinguir la historia social de grupos y comunidades étnicas que, en un marco temporal y espacial concreto, han configurado formas de educar, diferenciadas de aquellas hegemónicas, como la escuela oficial.

El desarrollo de los conceptos pedagógicos en el campo de las prácticas y los saberes para abordar las Otras educaciones es un trabajo que apenas comienza y en esa medida enfrenta varios retos. En primer lugar, la necesidad de ahondar en la comprensión de esta historia de las ideas y las concepciones educativas que tanto las comunidades como sus organizaciones políticas han venido planteando en la definición de lo que se denomina, en muchos casos, *etnoeducación* o *educación propia*. En segundo lugar, está el reto de poner a dialogar dos tipos de discursos, con unos orígenes y unas formas de producción y reproducción distintas. En esta medida, superar cualquier intento de “traducción simultánea” implica establecer códigos de comunicación intercultural entre los conceptos del *campo pedagógico* y los de las *Otras educaciones*.

Asuntos como la naturaleza del/de la maestro/a como sujeto político y cultural; la escuela como territorio de comunidad-cultura; el currículo como campo de tensiones entre lo propio y lo ajeno son, entre muchos más, problemas centrales para el debate sobre el pensamiento y las políticas educativas que devienen regional y localmente, por cuenta de los procesos organizativos y comunitarios, gestados desde la década de setenta, y que hasta la actualidad han estado por fuera de los grandes debates nacionales. Es por ello que la lectura sobre estas experiencias exige un nuevo encuadre conceptual, que no caiga en una perspectiva reducida y estrecha del campo pedagógico, incapaz de solventar conceptualmente las formas como estos procesos del ámbito político y cultural se expresan concretamente en la configuración de nuevos modos de existencia de la pedagogía.

El carácter comunitarista y de resistencia a las concepciones educativas oficiales, como declaratoria inicial de muchas de estas experiencias, sugiere un pensamiento pedagógico con autonomía. Estas trayectorias son esenciales para conocer las formas como se ha resistido o no la hegemonía escolar occidental (colonizadora). Al respecto, es importante tener presente lo que plantea Bernstein (1997) en cuanto a que cualquier reforma educativa puede ser considerada como el resultado de la lucha por proyectar e institucionalizar identidades pedagógicas determinadas; en este sentido, estas experiencias pueden ser vistas como verdaderas transformaciones de las identidades pedagógicas vigentes.

La interculturalidad ha sido objeto de múltiples enunciaciones, con frecuencia concebidas desde la misma matriz de los multiculturalismos liberales. Estas propuestas suponen, frecuentemente, que la interculturalidad es una forma de relación entre los grupos étnicos y la sociedad “mayoritaria” en la que se aprenden los saberes de ambas sociedades; la interculturalidad sería una especie de sumatoria de dos saberes que se aprenden en la escuela. En una concepción que lleva esta idea a un extremo aun más problemático, lengua y cultura aparecen como dos asuntos idénticos; así, la educación intercultural sería educación bilingüe, e igualmente las lenguas-culturas que se aprenderían son la del grupo étnico y la de la sociedad dominante. Para el caso de los debates presentes en el panel “Historia política y memoria colectiva de las luchas por otra escuela en el siglo xx”, se asume el reto de interculturalizar el trabajo investigativo en el campo de la historia educativa, en la perspectiva de ampliar la mirada teniendo en cuenta los eventos y los acontecimientos que, desde las luchas étnicas y sociales, han afectado incluso el derrotero de los problemas académicos en nuestro continente. De este modo, creemos que un paso importante en la construcción de esta interculturalidad epistémica ha sido empezar a visibilizar las trayectorias de los movimientos sociales en su trasegar educativo.

Sin intentar proponer aquí una nueva definición que resuelva los dilemas de este tipo de concepciones, sí queremos decir que la interculturalidad se propone como proyecto de descolonización política y epistémico, como oportunidad para construir nuevas formas de interacción entre sujetos y saberes, en las que se subviertan los principios coloniales de clasificación-subordinación y se avance hacia la relación constructiva en la diferencia. Ello requiere que se develen las trayectorias históricas, los conflictos y las relaciones de poder que han marcado la producción y la circulación de los conocimientos, antes que naturalizar la diferencia cultural como herencia inmutable que permanece en el tiempo y que se debe “recuperar”, “rescatar” y “fortalecer”. Al respecto, consideramos que los trabajos que constituyeron el panel “Historia política y memoria colectiva de las luchas por otra escuela en el siglo xx”, representan un paso fundamental en la reflexión y la producción de saber en torno a esta faceta de la historia educativa continental, y permiten pensar las Otras educaciones como una nueva región de saber histórico sobre la educación y la pedagogía, en tanto expresión de un proyecto político que propenda, desde el propio escenario académico, por su propio camino de descolonización.

Presentación

Por último, queremos agradecer muy especialmente a la dirección editorial de la *Revista Educación y Pedagogía*, el brindarnos este espacio para socializar nuestro trabajo y entrar en diálogo con quienes vienen construyendo las historias de la educación y la pedagogía en Colombia.

Elizabeth Castillo Guzmán

Referencias bibliográficas

Bernstein, B., 1997, "Conocimiento oficial e identidades pedagógicas", en: J. Goikoetxea Piérola y J. García Peña, *Ensayos de pedagogía crítica*, Caracas, Laboratorio Educativo.

Castillo, E., 2007, "Culturas y territorios: ideas para pensar las Otras educaciones como región pedagógica", en: *Diversidad cultural y trayectorias pedagógicas*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.